Acerca de la incomprensión amorosa

Saulo Gómez

Las diferencias entre el erotismo masculino y el femenino, producto en gran parte del aprendizaje de modelos culturales, determinan las características descritas idealmente, de las cuales depende que una persona resulte o no atractiva. Estas diferencias también son responsables del clásico fenómeno de incomprensión entre los sexos -nomás no entiendo a las mujeres", "todos los hombres son iguales".

En este punto, Francesco Alberoni se pregunta cómo y cuándo se produce esta separación en el erotismo masculino, y sugiere que la sexualidad y el amor en los varones están mucho más vinculados en el principio de lo que lo están después. Desde aquí se plantea la investigación que da origen al libro.

El estudio que se llevó a cabo en Milán, con apoyo del Ministerio de la Universidad y la Investigación Científica-conseguía el análisis de extensos diálogos grabados en entrevistas con 160 jóvenes a quienes se les hicieron las siguientes preguntas:

- ¿Cuándo se enamoraron por primera vez, cómo sucedió, y por qué y cómo acabó ese romance?
- En el momento de la entrevista, ¿estaban enamorados, ¿qué pensaban y sentían?
- ¿Estaban interesados por personajes públicos? Si tenían un ídolo preferido, ¿qué sentimientos y fantasías experimentaban?
- ¿Qué habrían hecho si realmente pudieran encontrarse con su ídolo y éste mostrara interés por ellos? ¿A quién elegirían entre su pareja actual y el ídolo?

Los resultados de las entrevistas se analizaron en los aspectos de: intensidad del amor actual; reciprocidad del amor; intensidad del amor por un ídolo público; deseo de aventura con el ídolo; preferencia por un ídolo o la pareja real.

Alberoni expone los hallazgos a lo largo del libro y reflexiona en...
torno a ellos en relación con la historia de las relaciones de pareja y los roles sexual, con el proceso de atracción por los ídolos, con el panorama actual de las mujeres en la cuestión amorosa y con citas textuales de los diálogos con los jóvenes del estudio.

En las mujeres, el erotismo es más complejo; se estimula por una gestalt integrada por la vista, el olfato, lo sentido en general, pero con una participación importante de la imagen social global de la persona; es decir, el estatus social, las relaciones que tiene, si es amado, la personalidad, la inteligencia y el conocimiento; pero "al mismo tiempo [la mujer] desea producir en el hombre no solamente el deseo sexual disfrazado, anónimo, sino una emoción erótica indeleble; desea ser amada". Las mujeres tienen confianza en su poder estético y erótico para atraer y conquistar a los hombres, y conciben el enamoramiento como el producto de un prolongado y cuidado trabajo de seducción. Las jóvenes conocen mucho mejor su propio proceso y el de los varones.

Así, las muchachas ponen sus ojos en las figuras públicas admiradas con "un lugar central en la comunidad", como concreción de un proceso colectivo, lanzándose a un "vuelo nupcial" invertido, a la manera de los zánganos que persiguen a la abeja reina para aparearse.

En esta era de la información, la "gran aldea" en que se ha convertido la comunidad internacional propone ídolos que resultan modelos demasiado elevados para que los hombres comiencen con ellos y para ser alcanzados por las mujeres, lo cual origina frustración.

Las chicas, después de los 21 años, con frecuencia se sienten desilusionadas: su intensa vitalidad, su egoísmo, su habilidad en el manejo de estrategias de seducción, su inquietud, su inestabilidad en las relaciones y su confianza han disminuido. Algunas pocas encuentran a su "hombre" y se enamoran. Muchas otras se muestran insatisfechas, con

un vacío existencial, cuando llega el momento de los primeros balances. Desesperanzados al no hallar colmadas sus caras ilusiones, se conforman a veces con un compañero, un amigo que las adora, un "buen partido", pero que no es lo que ellas esperaban.

Otro fenómeno interesante es que aún existe en muchas mujeres la secreta ilusión del matrimonio como una coronación, el florecimiento, el ingreso a la autonomía, a la felicidad completa, al que las mujeres (y por supuesto, los hombres para sentir cabeza) se lanzan con un "amor ciego" que, al restablecerse la cotidianidad, resulta insatisfactorio e insuficiente.

Mientras tanto, en los hombres, el amor se encuentra separado de la sexualidad, y para excitar esta última basta el cuerpo femenino, y no necesariamente en su conjunto, sino en imágenes de detalles. No tiene gran importancia la cualidad moral o social de la mujer. Sin embargo, la integración de amor y sexualidad se logra con el enamoramiento que transfigura al ser amado desafiándolo. De todos modos, los hombres están siempre conscientes de que deben obtener con su voluntad empeñada una estabilidad profesional y económica, un lugar en la sociedad, para poder algo que ofrecer a la mujer amada o deseada y ser dignos de ella. "Los adolescentes varones tienden a crear un vínculo estable, tienden a enamorarse de muchachas de su edad, pero con frecuencia este intento falla; ellas lo rechazan por inmaduros. En el período comprendido entre los 13 y 18 años, los adolescentes viven un sentimiento de frustración y de soledad. Se vuelven inseguros, vacilantes. No comprenden a sus compañeras, ni saben qué hacer para que ellas los aprecien, los admiren. Cuando se relacionan con una muchacha hacen adivinanzas torpes e inciertos. No logran encarnar el modelo erótico que ellas se han forjado. En consecuencia, las jóvenes los tratan con indiferencia, se burlan de ellos o los provocan, lo cual produce el efecto de deprimirlos aún más, de hacerlos sentir más incómodos y, por lo tanto, de volverlos menos atractivos." Luego de una adolescencia con soledad, frustración y desamores, los muchachos encuentran una compañera de la cual se enamoran. Abandonan sus divas admiradas, si alguna vez las tuvieron, y recurren a ellas, sólo en ocasiones, en sus fantasías eróticas.

Alberoni vislumbra que, dado el papel de la mujer cada vez más activo en la sociedad, los valores considerados como atractivos eróticos seguirán cambiando y aproximándo a hombres y mujeres en los aspectos de preparación profesional, cultura, belleza y cuidado del físico, pero indiscutiblemente las protagonistas del cambio serán principalmente las damas.

Aunque las hipótesis de Alberoni acerca del proceso de diferenciación entre el erotismo femenino y masculino resultan interesantes en el sentido de cómo se da una integración entre los individuos y el medio cultural global, necesitan fusionarse e integrarse con otras aportaciones, como por ejemplo los determinantes personales y familiares en la elección de pareja.6 Retomando a Kerckhoff, se debe contemplar también el contexto cultural, situacional, histórico y personal.7 Dadas las características de la investigación (como el número de sujetos, la manera como se seleccionaron, al parecer muchos eran estudiantes y se llevó a cabo en Milán) es riesgoso intentar hacer válidos los resultados y conclusiones para entornos distintos al estudiado. Respecto a la peculiaridad de la situación italiana, Baudrillard ha escrito: "En Italia, los hombres son tiernos, las mujeres jamás. Se nota que tienen una dura revancha que tomarse, su sensualidad está llena de amargura, y sólo viven a gusto rodeadas de hombres quebrantados, para cambiarlos al mismo tiempo que sus celos históricos."8

En México se han realizado diversas investigaciones en torno al
amor. Destacan las de Díaz-Loving y Cols, que han explorado los temas de la semántica del amor (amor romántico, pasional y de compañía), los factores relacionados con la satisfacción marital y los componentes de la atracción interpersonal, con muestras representativas de diversos grupos de edad y regiones. Estos investigadores han encontrado, acerca de ciertos tipos de relación de pareja, que "aunque existen algunas coincidencias, los sexos en general perciben el noviazgo, el matrimonio y la infidelidad en forma cualitativa y cuantitativamente diferente", lo que da lugar a la incomprehensión e insatisfacción de las mutuas expectativas. Por otra parte, "las personas se muestran ambivalentes ante el significado y pertinencia de las normas de conducta prescritas para las relaciones, viviéndose cambios y cuestionamientos importantes. [...] Las diferencias encontradas en la aceptación de las normas, así como la diversificación por sexo y edad en la descripción de las mismas, da una base importante para el entendimiento de los conflictos que puede vivir una pareja".

Notas